

yor clarificación por profundidad de todas estas categorías todo se queda en un bello programa. "El tema de nuestro tiempo consiste en someter la razón a la vitalidad, localizarla dentro de lo biológico, supeditarla a lo espontáneo." "La razón pura tiene que ceder su imperio a la razón vital."

Esta autonomización de la vida frente a sus presuntos productos—"la ciencia, la ética, el arte, la fe religiosa, la norma jurídica" (14)—tiene un fin decididamente *inmanentista* que el autor resume en la expresión "cultura biológica" (15).

En el fondo, esta actitud de Ortega está decidida por la polarización de su mente en dos puntos: la vida y la cultura, que lo lleva a estudiar lo real con categorías tomadas del ámbito de lo artificial, y limitarse a verlo todo como procediendo de urgencias vitales del sujeto y adquiriendo un cierto grado, siempre precario, de independencia, al modo de una obra

(14) Cf. pág. 57.

(15) Cf. pág. 67.

de arte que toma cuerpo frente al artista creador. "Llega un momento en que la vida misma que crea todo eso se inclina ante ello, se rinde ante su obra y se pone a su servicio. La cultura se ha objetivado, se ha contrapuesto a la subjetividad que la engendró."

Ortega se deja llevar por la intuición general en su época de que lo decisivo es lo que en el universo hay de vital, es decir, de autónomo, móvil, cambiante, multicolor, que es en definitiva lo real. Pero se limitó a defender una concepción univocista, excesivamente superficial de universo, que aboca necesariamente a una teoría perspectivista (16).

A la distancia de más de un cuarto de siglo a nadie que sepa leer entre líneas las páginas de la Historia se le ocultan los graves riesgos que van anejos a esta actitud, aparentemente tan positiva y ecuaníme. Pues si de algo no puede hoy cabernos duda es de que el caos surge en el mundo por la perversión del orden que se sigue al despojo de la realidad.

(16) Cf. págs. 87, 101 y sgs.

NOTAS DE ECONOMIA

J. M. Bringas.

EL DESPOBLAMIENTO RURAL: CAUSAS Y CONSECUENCIAS

Es universalmente admitido que los pueblos se quedan sin gente. El labriego abandona la tierra que antaño trabajó, lo mismo en Castilla que en Andalucía, Cataluña o Galicia. El fenómeno que en todos sitios se "palpa" a ojos vista lo reflejan claramente las estadísticas. El avance del último censo español—diciembre 1960—nos ofrece la siguiente distribución de los 11.634.214 españoles activos:

POBLACION ACTIVA SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD

Ramas de actividad	CIFRAS RELATIVAS	
	1950	1960
Agricultura, silvicultura, caza y pesca ...	488,37	412,86
Explotación de minas y canteras	16,10	17,49
Industrias fabriles	176,41	218,83
Construcción	53,21	70,66
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	5,24	6,95
Comercio	64,64	78,37
Transportes, almacenaje y comunicaciones	39,04	46,12
Servicios oficiales, públicos y personales	141,06	139,13
No consta	15,93	9,59
TOTAL	1.000	1.000

En el cuadro anterior se aprecian a simple vista un decrecimiento y dos fuertes aumentos. Por un lado, el grupo I (agricultura, silvicultura, caza y pesca) pasa en diez años del 49 al 41 por 100. Por otro, las industrias fabriles suben del 17,6 al 22 por 100, y las industrias de la construcción pasan del 5,3 al 7,16 por 100 en dichos dos lustros. En menor escala suben los transportes y el comercio, permaneciendo sensiblemente igual los demás grupos. En este tipo de comparaciones se suele emplear casi siempre la clasificación sectorial de Colin Clark. Según dicha clasificación, la población activa española ha seguido la siguiente evolución (1):

Años	Agricultura %	Industria %	Servicios %
	del total activo	del total activo	del total activo
1900	69,5	15,2	15,3
1910	66,6	16,3	17,1
1920	59—	21,6	19,4
1930	54—	24,3	21,7
1940	51,9	24—	24,1
1950	49,6	25,5	24,9
1958	45,7	28—	26,3
1960	41,3	31,3	27,3
1961	41—	32,4	26,5
1962	40,1	32,9	26,9

Claramente se advierte el descenso del porcentaje de trabajadores empleados en el sector primario y el ascenso de los empleados en los sectores secundario y terciario. Este descenso de los obreros agrícolas se traduce en un constante despoblamiento del campo (o, lo que es lo mismo, de los pueblos), y de un superpoblamiento de las ciudades. A pesar de referir la serie sólo al año 1900 como punto de partida, este fenómeno se ha manifestado mucho antes en España, pues ya Felipe IV y Carlos III dictaron normas para tratar de evitar la emigración hacia las ciudades, si bien con escaso éxito. Veamos algunos aspectos de dicho éxodo.

Está comprobado que en la mayoría de los casos es el efecto demostración el que actúa de detonante en la angustiosa tesitura de los jornaleros agrícolas. Unas veces el servicio militar, otras el servicio doméstico, otras una enfermedad de un pariente que precisa curación en la ciudad, etc., muestra las diferencias de la urbe con su medio de vida, y suscitan el ansia del cambio de situación. Una vez iniciado el éxodo en un pueblo, el reguero se extiende con el relato de los que se fueron. Conozco personalmente dos historias a este respecto. Una escrita; la otra, oral. La primera es una carta de un emigrante andaluz en un industrial pueblo de Girona. Decía—en su primer carta a casa al cabo de tres meses de marchar—que ya tenía una gabardina y un reloj suyos. Aquel año le siguieron tres parientes. La segunda la oí al "inútil del pueblo" que regresaba de Alemania a pasar las vacaciones vestido con trajes nuevos y lleno de obsequios para su mujer e hijos. Según sus paisanos sólo servía para coger espárragos silvestres y venderlos. En Alemania, en pie ante una máquina, limpiaba la grasa de las piezas que ésta fabricaba y las

colocaba en unas cajas. Le siguieron veinte jóvenes del pueblo.

El destino que buscan es siempre la ciudad. En el censo de 1960 podemos ver cómo aumenta la población de las capitales mientras desciende la del resto de la provincia. Los aumentos y descensos son relativos, aunque en algunas provincias los descensos han sido también absolutos en ciertas décadas. En el cuadro que insertamos a continuación se aprecia desde 1930 un aumento del 3 por 100 de la población de las capitales y a costa del resto de las provincias.

DISTRIBUCION DE LA POBLACION EN PORCENTAJE

Años	Capitales	Provincias sin capitales
1900	16,844	83,155
1910	17,437	82,562
1920	19,125	80,874
1930	21,592	78,407
1940	24,410	75,589
1950	27,499	72,500
1960	30,791	69,208

La capital, incluso de las provincias agrícolas, atrae en casi todas—por no decir en todas—las provincias españolas. Como confirmación elegimos el caso de Lugo, que en la década 1940-50 disminuyó el número total de habitantes de la provincia, mientras que la capital pasó de 42.805 a 53.743, o sea más del 2,5 por 100 de crecimiento anual. Sin embargo, los tres principales focos de atracción son Barcelona, Madrid y las Vascongadas. Vamos a procurar analizarles por separado. De Barcelona conocemos dos estudios. El primero es la memoria del Plan General de Ordenación de la provincia, del que sacamos las siguientes conclusiones:

De la población de la capital, del 5 al 7 por 100 eran de la misma provincia; del 3 al 5 por 100 eran de Lérida, Tarragona y Murcia, respectivamente; del 2 al 3 por 100 de Huesca, Zaragoza, Teruel, Castellón, Girona, Valencia y Málaga. Estos datos se refieren a la población en 1940 y por consiguiente son muy antiguos. Por el contrario en Sabadell (2), en el año 1960, de los 105.152 habitantes, eran "de fuera" 64.111, venidos 25.618 hasta 1950 y 38.483 en la década 1950-1960.

Su origen era el siguiente:

Andalucía Oriental	18.555
Andalucía Occidental	1.733
Cataluña	20.108
Murcia	7.937
Albacete	271
Aragón	3.624
Valencia	3.179
Extremadura	2.040
Castilla la Nueva	1.846
Castilla la Vieja	1.526
Galicia	1.051

Barcelona, pues, atrae a las provincias de su entorno y a los almerienses, granadinos, malagueños y murcianos principalmente.

(1) Servicio de Estudios del Banco Hispano Americano.

(2) Planificación de Servicios Sociales de la ciudad de Sabadell. Autores: R. Duocastella, J. Pernau, E. Ramírez y P. Almerich.

Del plan General de Ordenación Urbana del área metropolitana de Madrid recogemos los siguientes datos: centajes de nacidos fuera a Jaén, Toledo y Ciudad Real. Después vienen Guadalajara, Avila, Segovia y Badajoz. Si volvieran a sus pueblos los actuales emigrantes madrileños aumentarían los censos de sus respectivas provincias en los siguientes porcentajes: el 32 por 100 en Guadalajara, 28 por 100 en Avila, 26 por 100 en Segovia, 22 por 100 en Toledo, 13 por 100 en Cuenca y Soria, 11 por 100 en Ciudad Real, 9 por 100 en Valladolid, 8 por 100 en Burgos, Cáceres y Salamanca y 7 por 100 en Zamora y Palencia. Como se ve casi todas en la meseta central.

La Información urbanística de Bilbao y su comarca elaborada en diciembre de 1960 para el concurso internacional del Valle de Asúa censaba el 43,13 de los habitantes de la comarca como nacidos en ella y el resto fuera. De éstos el 18 por 100 era de otros municipios de la provincia, el 6,6 por 100 eran burgaleses, el 3,6 por 100 santanderinos, el 2,55 por 100 vallisoletanos, el 2 por 100 palentinos, el 1,87 por 100 logroñeses y en menor proporción zamoranos, navarros, leoneses, lucenses y malagueños (1,01 por 100).

El área de inmigración de la comarca se ve fácilmente que la constituyen—como en Barcelona y Madrid—las provincias limítrofes (menos Guipúzcoa y Alava, que son también receptoras) y luego Palencia y Valladolid y en menor grado Lugo.

¿Por qué emigra la gente? Desde luego podemos decir que no es por su gusto. Frente a los que acusan al cine y televisión de ser los principales causantes del éxodo, al revelar de forma tan falsa como atrayente las delicias de la ciudad, hay quienes aducen más serias razones. Dos respuestas que oí en cierta ocasión pueden servir de guía. Dos peones de la construcción contestaron a la pregunta de la siguiente forma:

"Porque no quiero que mis hijos sean tan catetos como su padre", dijo el primero, y "Porque para ganar un jornal, pequeño o grande, en Madrid queriendo lo logro todo el año y en mi pueblo tenía que suplicar al capataz muchos días del mes para lograr trabajar los restantes", dijo el segundo. Estas dos respuestas, sin validez general alguna, se ven confirmadas en estudios serios (3).

Los emigrantes salen de los pueblos por cinco razones principales: paro estacional, miseria (hambre y frío a veces), carencia de medios de educación para sus hijos, falta de protección en casos de enfermedad y ausencia de perspectivas para el futuro.

En el citado trabajo de Sabadell se obtuvieron las siguientes respuestas:

	%
Por faltar trabajo en el pueblo	43,8
Para mejorar de situación	25
Para huir del hambre	7,6
Para situar a los hijos	4,1
Por otros motivos	19,5

Por consiguiente, el motivo principal de la emigración es la falta de trabajo agravada de año en año por la mecanización y el crecimiento natural.

Tomando, por ejemplo, unas cuantas provincias "emigrantes por excelencia" como Murcia, Jaén, Granada, Toledo, Ciudad Real, Badajoz y Guadalajara, vemos que según el estudio del Banco de Bilbao sus lugares entre las 50 provincias españolas son los siguientes:

Provincia	Puesto	Pesetas por habitante
Murcia	38	7.883
Jaén	46	6.198
Granada	50	5.613
Toledo	41	7.079
Ciudad Real	39	7.485
Badajoz	45	6.361
Guadalajara	29	8.795

Si ahora hallamos la media de analfabetos en dichas provincias (según el censo de 1950) vemos que llega al 22 por 100 de la población. Estas dos contrastaciones nos confirman el punto de partida, esto es, que el campesino emigra porque no tiene dinero para mantenerse (debido a la falta de trabajo) y porque los medios de educación son muy defectuosos.

En directa relación con el emigrante está el problema de la vivienda. Cuando abandonan el pueblo, dejan casi siempre una vivienda sin agua, retrete y alcantarillado, pero con una densidad personas/habitación bastante aceptable.

¿Qué vivienda ocupan en la ciudad? La gran mayoría acaba en el suburbio. Sus primeros pasos no serán tal vez dirigidos al mismo, pero fatalmente llegarán a él. Suele empezar en casa de algún familiar o conocido. Al llegar la familia entra realquilado en una sola habitación pagando más del doble de lo que pagaba en el pueblo. Al final buscan como solución el suburbio, bien en chabolas—barracas en Cataluña—o bien en casitas, sin servicios como en el pueblo y en evidente hacinamiento.

En los dos estudios citados la situación de la vivienda era la siguiente: En Madrid, de una muestra de 95 familias de emigrantes, tres vivían en cuevas (una tuvo que pagar 3.000 pesetas de traspaso por ocuparla); 17 estaban realquiladas pagando de 300 a 400 pesetas mensuales por habitación; 29 familias ocupaban chabolas construídas por ellos (los materiales salen entre mil y cinco mil pesetas); 17 vivían también en chabolas, pero traspasadas (de dos mil a ocho mil pesetas) con alquileres de 200 pesetas mensuales; 10 familias en pequeñas casitas en el suburbio, pero en urbanización regular, aunque a veces faltan servicios. Su traspaso osciló entre 10.000 y 20.000 pesetas y el alquiler entre 200 y 500 pesetas mensuales. Por último, sólo 14 familias vivían en pisos independientes, alquilados o comprados, de los cuales nueve son viviendas pertenecientes a Sindicatos, Mutualidades, etc., y por consiguiente de alquileres muy bajos en comparación con los vistos.

En el suburbio sabadellense el 51 por 100 de los encuestados eran propietarios de su vivienda. Preguntados

(3) M. Siguán: *Del campo al suburbio*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

cómo la consiguieron (148 casos), 52 dijeron que ahorrando, 8 por medio de un préstamo, 19 liquidando propiedades en el pueblo, 8 al contado y 61 a plazos. El 65 por 100 de los barraquistas gastó entre tres mil y seis mil pesetas para proporcionarse cobijo.

la población de Madrid nacida en la capital es un 46 por 100 de la total, correspondiendo los mayores por-

En términos generales, la mayoría de los emigrantes tienen peor vivienda que en el pueblo. La falta de viviendas constituye una obsesión permanente de la familia y llega a ser el principal problema una vez encontrado trabajo.

No hace falta exponer los problemas urbanísticos que ocasionan los barrios de chabolas del cinturón de las ciudades. Trazados anárquicos que estropean los ensanches por un lado, demanda urgente (casi siempre insatisfecha) de servicios por otro, amén de otros muchos. El problema es tan urgente que en el Plan Nacional de la Vivienda se tuvo en cuenta de manera preferente al estimar las necesidades futuras, computándose por este concepto 252.000 nuevas viviendas (4), aproximadamente un 10 por 100 de las necesidades totales.

Pensemos un momento en cualquier capital de provincia con este problema más o menos agudizado. Hoy día la acción urbanizadora estatal se extiende a más de 200 polígonos. En ellos es de esperar puedan construir de manera ordenada particulares y organismos estatales o para-estatales. Supongamos que los dos últimos renuncian al lucro que podría suministrarles su actividad constructora, y edifican viviendas en renta, renta a la que la mayoría de las familias inmigradas puede hacer frente. Los particulares, por el contrario, ni renuncian al lucro de su actividad ni edifican para alquilar, resultando entonces inasequibles sus viviendas para las familias de los suburbios. En consecuencia todo el peso de la solución del problema de la vivienda del suburbio va a recaer sobre el Estado. Trasladado este aserto al conjunto de España podría enunciarse así: El problema de la vivienda ocasionado por el éxodo del campo a las ciudades—en las actuales circunstancias económicas—o lo resuelven los organismos estatales, para-estatales benéficos, etc., o queda sin solución. Intencionadamente hemos encasillado la frase "en las actuales circunstancias económicas" por creer que dichas circunstancias son la clave. En efecto, para poder llegar a una de las viviendas ofrecidas por la iniciativa privada hay que ser más que peón, o éste tiene que ganar mucho más de lo que gana. Y es que el campesino, al llegar a la ciudad, debido por un lado a su nivel cultural y por otro a su grado de capacitación profesional, no puede encontrar trabajo más que de peón, en la construcción (la mayoría) o en las industrias (los afortunados). Y sabido es que el grado de peón no lleva a ningún escalón superior ni en sueldo ni en categoría. Si el emigrante

tuviese formación adquiriría pronto categorías superiores, ganaría más, etc.

Nuevamente vuelven a hacerse patentes las dos características antes citadas, bajo nivel de ingresos y bajo nivel cultural, de los emigrantes. Todo ello se resume diciendo que su nivel de vida es muy bajo (pues tanto el nivel de ingresos como el cultural, como el sanitario, el social, etc., son índices todos que en conjunto reflejan el nivel de vida). Entonces la lucha debe encaminarse a elevar por todos los medios el nivel de vida. Y aquí topamos con el concepto de desarrollo.

"La emigración, el suburbio, la congestión urbana, etcétera, desaparecían si se impulsasen las regiones rurales sub-desarrolladas", dicen unos. Invirtiendo con orden, pero con intensidad en los focos pujantes rurales las migraciones tienen lugar a lo más sin salir de la provincia, y se eliminan gran parte de los problemas de adaptación de las gentes. Es la teoría del desarrollo regional a ultranza.

Si no en contra al menos frente a éstos, están los que dicen: "Hay que redistribuir la Renta Nacional, en efecto, pero antes es imprescindible elevarla rápidamente y para ello no hay otra solución que intensificar la inversión allí donde más rinda, y sabido es que rinde más en los fuertes núcleos industriales ya en marcha. Después invertiremos en las regiones semidesarrolladas."

¿Qué camino vamos a seguir en España? El tan esperado Plan de Desarrollo nos debe dar la solución, aunque de momento parece que será el segundo.

En cualquier caso, sean las migraciones inter-regionales o provinciales sólo, los problemas que plantean no pueden quedar sin planeamiento. Hay que pensar que doquiera que vaya el emigrante debe integrarse lo más rápidamente posible en la sociedad que le acoge (más bien que le recibe). Para ayudar a ello es necesario prestarle asistencia social, trabajo y vivienda.

Respecto al trabajo creemos que una vez iniciado el Plan de Desarrollo se creen muchos puestos de trabajo y pueda cortarse el éxodo al exterior. Es hoy día conocida la demanda de mano de obra en varios sectores industriales, especialmente la construcción.

La asistencia social puede enfocarse en varias ramas. La principal de ellas es la enseñanza, donde escuelas primarias y de capacitación profesional para jóvenes y adultos son imprescindibles. Después asistencia sanitaria, creación de centros sociales, etc. La vivienda es otro caballo de batalla. Hace poco dijimos que una solución podrían ser las cooperativas de viviendas. Para ello es preciso que existan el trabajo y la promoción social. La solución es difícil, pero no por ello se debe abandonar.

Lo que sí es necesario es que tan complejo problema se plantee abiertamente sobre la mesa y se traten de buscar soluciones reales a las corrientes de emigrantes dondequiera que vayan.

(4) ARQUITECTURA. Noviembre de 1962.